

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 7 DE ABRIL DE 1908

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia, un mes, pesetas 1

Fuera, trimestre, pesetas 3

Num. 911

Hágase justicia

Es general y unánime el sentimiento de indignación que han producido los sucesos de Salamanca y Madrid en España.

La prensa, sin distinción de matices, refleja la profunda y triste impresión que embarga los ánimos.

No es de extrañar que en los primeros momentos de excitación las protestas contra tan inauditos atropellos hayan llegado a tomar ciertos caracteres de violencia.

Hace muchos años que no se había tratado al pueblo español de una manera tan despiadada.

El Gobierno ha debido comprenderlo así y uno de sus más caracterizados ministros, el Sr. Maura, ha prometido el castigo de los culpables, exigiendo las responsabilidades a quien las tenga.

Obedecerá esa promesa al deseo de apaciguar la efervescencia producida por las atrocidades musulmánicas de sus delegados.

Mucho tememos que después de tantas alharacas, el proceso termine por un ridículo sobreseimiento, y el castigo se reduzca a un simple traslado de esas desdichadas autoridades, cuya torpeza ha ocasionado víctimas inocentes.

Es necesario para satisfacer la vindicta pública, para que la justicia no sea un mito, que los autores de las muertes de Salamanca sean castigados con todo el rigor de la ley.

Sólo así podrá calmarse la justa indignación de todas las clases de la sociedad, igualmente alarmadas por las arrogancias de ciertas autoridades, sostenidas a tiros, en nombre del principio de autoridad.

Haciendo justicia quien está obligado a hacerla, evitará que los ofendidos lleguen a tomársela por su mano.

MODAS

Las reinas de la Moda, pues son varias las que por derecho de su buen gusto y elegancia ostentan ese título que a tanto obliga, proyectan y discuten las «innovaciones» que en la próxima estación veraniega han de introducirse en las «toilettes» del bello sexo.

Muchas abogan por la falda corta que tanto recomiendan los higienistas, pero, son más numerosas sus destructoras, pues dicen, y con razón, que no tendrán pretexto entonces para llevarlas recogidas y ceñidas, costumbre esta que a todos nos agrada, no obstante lo incómoda que es. ¡Hacemos tan bien!

Mientras llegan a un acuerdo vamos a examinar, lectoras amigas, las novedades de la semana, en lo que a modas se refiere.

Es de mucho gusto y elegancia el siguiente modelo de traje propio para «five ó clock», confeccionado con velo religioso color bronce.

El cuerpo se hace con un canesú de guipur recuadrado con un cuello redondo de guipur igual, con vivos de biéses de «lousine». Se tapa la unión con un pechero de guipur y biéses de «lousine» y termina en forma de sardinetas sobre el cuello.

Las mangas cortas, de velo religioso, se completan con bullones de «lousine» montados bajo un entredós de guipur, sostenido en puños altos de guipur con vivos de biéses de «lousine».

Cinturón drapado de seda color bronce.

La falda de este traje abre sobre un delantal que se prolonga con un canesú y se hace con guipur crema sobre vivo, obscuro: se disimula la unión bajo biéses de «lousine» verde Nilo, y se colocan sardinetas iguales atravesadas sobre el delantal.

Otro modelo, también de mucha novedad y elegancia, propio para visitas y actos públicos.

Se confecciona con «étanime» azul,

y se adorna con pequeños pliegues y guipur crema.

El cuerpo, blusado sobre un cinturón de cinta azul, y montado sobre un canesú con cuello recto de guipur forrado de raso, se dispone en pequeños pliegues.

La parte de enmedio del cuerpo se guarece con un entredós. Lleva hombreras de guipur unidas al canesú y sosteniendo la parte alta de las mangas plegadas y con bullones en la parte baja, y terminan con altos puños de guipur.

La falda, dispuesta en pequeños pliegues, se rodea dos veces con ancho entredós, y el último de estos mismos disimula la unión de los pliegues.

También es de gran originalidad, el siguiente modelo para pasas.

Se hace con vuela rayada.

El cuerpo, blusado sobre el cinturón de raso obscuro, cierra a la izquierda con botones dorados y abre sobre un canesú con cuello recto de raso cubierto de guipur crema. Se recuadra la abertura con un gran cuello de guipur, cuyos dientes figuran hombreras a los lados.

Las mangas, estrechas por la parte alta, ensanchan mucho al borde inferior para formar bullones adornados con entredós de guipur. Puños altos de raso, cubiertos con guipur.

La falda se corta con un paño por detrás y un delantal estrecho, éste doblado a la izquierda y sujeto sobre el paño por medio de botones dorados.

Se coloca libremente sobre el forro la falda, que se rodea con dos biéses de raso de un color más obscuro que el de la tela, y casi encima de estos biéses tres entredós crema.

Se completa esta «toilette» con un sombrero de paja, crema, guarnecido con un lazo azul que sostiene una hebilla de oro colocada sobre la parte de delante.

Terminaré esta crónica, describiendo un traje de amazona, y así habrá para todos los gustos.

De paño negro. El cuerpo ajustado cierra con botones de tela y se rodea con aldetas cortas por delante, que se prolonga como frac por la espalda. Las mangas, muy estrechas, van sobre el hombro y se respunteam.

La falda cierra al lado izquierdo por medio de botones de presión.

Se monta el bolsillo en la abertura y se termina la falda con un dobladillo ancho.

MME. ROBERT.

Abril 2.

Un cuento diario

El ladrón robado

Hacia mucho tiempo que Jorge Lerbais, residente en Grenoble, había concebido el proyecto de ir a visitar la Cartuja con su mujer, su suegra y su hija, preciosa criatura de once años.

Al fin decidió que se realizara la expedición un domingo del mes de Junio. Alquiló un caballo y un carruaje, y se combinó en emprender la marcha a las cinco de la mañana.

Desde las cuatro todo el mundo estaba en pie.

Mientras madame Lerbais se ocupaba en los preparativos del viaje, su madre, que no podía sufrir a su yerno, criticaba la expedición, aunque en el fondo, estaba muy satisfecha de figurar en ella.

—Tu marido es un derrochador, que nos va a dejar a todos en la miseria con sus prodigalidades—decía la suegra.

—¿Que necesidad hay de este viaje?

—Pero mamá, la familia necesita alguna distracción.

—No es preciso pasear en coche!

—¿Vamos a ir a pie a la Cartuja?

A los pocos momentos se presentó Mr. Lerbais, el cual dijo con aire de extraordinaria satisfacción:

—¡Ya está ahí el carruaje! ¿Están ustedes listas?

—Déjanos siquiera el tiempo necesario para acabar de vestirnos!—rugió la suegra.

—Pues yo no espero y me voy solo.

—No permitiré yo que tengas ese gusto.

—Es demasiado temprano para que os disputéis sin motivo!—exclamó madame

Lerbais.—En marcha, señores, en marcha.

Los cuatro entraron en el carruaje y dió comienzo la expedición. Al salir de San Lorenzo, el camino es montañoso, y para aminorar el peso al caballo, Mr. Lerbais bajó del coche, que en aquel momento pasaba por un bosque.

Nuestro hombre se internó en la selva con objeto de cortar una rama, cuando de pronto se encontró ante un individuo de muy mala catadura que le miraba con aire amenazador.

Mr. Lerbais trató de retirarse, pero el desconocido le cerró el paso, y sacando un puñal exclamó:

—Si grita usted le mato inmediatamente!

—¿Que quiere usted de mí?

—Todo cuanto lleva encima: el dinero y alhajas. No intente usted huir si quiere conservar la vida.

Mr. Lerbais entregó su portamonedas al malhechor.

—No basta. Venga ahora el reloj.

—Es recuerdo de familiar.

—Nada me importa. Que le regalen a usted otro. Deme usted el reloj y la cadena.

Mr. Lerbais obedeció suspirando.

—Quiero también el alfiler de corbata y esa sortija de brillantes.

—Pero por Dios!

—Déjese usted de historias y vengame esas prendas.

Mr. Lerbais no tuvo más remedio que resignarse y ejecutar la apremiantes órdenes del ladrón.

—Puedo retirarme?—Preguntó el ladrón.

—No, señor; todavía no.—Lleva usted un sombrero nuevo y el mío está en un estado deplorable. Cambiemos de sombrero.

El pobre hombre accedió en el acto a la exigencia del bandido.

—También necesito su cazadora, porque la mía está ya muy usada. Pronto, pronto, que es muy tarde y no tengo tiempo que perder.

Acto continuo se verificó el cambio.

—¿Está usted satisfecho?—preguntó Mr. Lerbais.

—Sí, señor. Y no trate usted de seguirme si no quiere perecer entre mis manos.

El ladrón desapareció entre los árboles, y Mr. Lerbais corrió en busca de su familia.

III

El caballo subía una enorme cuesta, y madame Lerbais se mostraba impaciente al ver que no regresaba su marido.

—¿Por dónde andaré?—dijo.

—Le he visto internarse en el bosque.

—¿Continúo la suegra.—Tu marido no será nunca un hombre formal.

—¿Por Dios, mamá, no empecemos!

—¡Insulta a tu madre, si te parece!

—¿Está usted en un error, yo no le insulto.

—¿Que ingratos son los hijos!...

—Pero el caso es que no vuelve.

—¡Ya volverá, mujer!

—¡Temo que le haya pasado algo!

—¿Quién será ese hombre que viene corriendo hacia nosotros? preguntó la niña.

Mr. Lerbais agitó su pañuelo para indicar que el coche se detuviese.

—¿Que querrá ese hombre que nos hace señas?—dijo madame Lerbais, la cual no reconoció a su marido.

—Algún bandido, quizás—contestó la suegra.—¡Esto solo nos faltaba! ¡Hétenos aquí solas á merced de los ladrones!

—Parece que nos llama—dijo madame Lerbais, deteniendo el caballo. Tal vez le ha ocurrido una desgracia á Jorge y vienen á avisarnos.

IV

Mr. Lerbais alcanzó por fin el carruaje.

—¿Que se le ofrece á usted?—preguntó madame Lerbais, temblando de miedo.

—¿No me conoces, Carolina?

—¿Pero dónde vas con ese traje tan mugriento? ¿Que te ha pasado?

Mr. Lerbais subió al carruaje.

—¿Que has hecho de tu sombrero, y de tu cazadora?

—No puedes imaginarte lo que me ha ocurrido. Me he internado en el bosque para cortar una rama y me ha salido un ladrón.

Mr. Lerbais contó su aventura con todo género de detalles.

—¡Ya no hay seguridad en los caminos—dijo la suegra—y, por tanto, vale más quedarse en casa!

—Eso es efecto de la consideración con que los tribunales tratan á los delincuentes—contestó Mr. Lerbais.

Después de esta salida, el infeliz robado metió la mano en uno de los bolsillos de la cazadora y sacó un objeto, que era precisamente su propio portamonedas.

Acto continuo practicó un minucioso registro y encontró su reloj y su cadena, su alfiler de corbata y su sortija, y además, un brazalete, dos portamonedas y una cartera.

Al cambiar de cazadora, el bandido, en su precipitación, se había olvidado de vaciar sus bolsillos.

Mr. Lerbais, loco de contento por haber recobrado sus alhajas, separó los objetos que no le pertenecían, para entregarlos al comisario de policía.

—¡Y pensar que ese malvado ha podido asesinar!—exclamó madame Lerbais abrazando á su esposo.

—¿Cuánto se hubiera alegrado esta señora!—contestó el marido volviéndose hacia su mamá suegra.—Pero ¡quiera Dios que aún tenga que sufrirme por espacio de muchos años!

E. FOURRIER.

DESDE MADRID

LOS SUCESOS DE AYER

«El Globo» denunciado

Nuestro querido colega «El Globo» ha sido también víctima de las iras del Gobierno.

El fiscal ha señalado con lapiz rojo el artículo «Lo que nos importa», que publicó esta mañana.

Parece ser que el Sr. Maura se ha molestado grandemente por los juicios que de su oratoria se hacían en el trabajo mencionado.

No obstante haberse retirado el artículo objeto de la denuncia, no ha consentido que salga la edición de provincias.

Periódico suspendido

Se ha prohibido la publicación del número extraordinario «Gente Nueva», que preparaba la clase estudiantil, destinando sus productos á las víctimas de Salamanca.

El autor de una agresión.— Dos detenidos á la cárcel

Saben los lectores que anteayer, en la Puerta del Sol y á las cinco y media de la tarde, recibió una pedrada en la cabeza el delegado del distrito del Centro, don Gregorio Perez de Rozas.

Según el facultativo que le asiste y que le visitó ayer mañana, la herida que sufre es de cuidado.

Momentos después de ser herido el delegado, un inspector del distrito detuvo á Vicente Sánchez Villaseca, de veinte años de edad, obrero. Se procedió á su detención como presunto autor de la agresión al delegado.

Desde la Delegación de Vigilancia del distrito del Centro fué conducido ayer mañana al Juzgado de guardia.

También por la misma Delegación fué puesto á disposición del juez correspondiente, por atentado á la autoridad, otro joven llamado Manuel Alonso del Valle.

El juez del distrito citado, Sr. Ruiz Andrés, se constituyó á las doce en la Casa de Canónigos para tomarles declaración.

Según nuestras noticias, Vicente Sánchez, negó ante el juez haber tirado contra el Sr. Perez Rozas la piedra que le hirió. Sin embargo, parece que algún otro testigo que compareció en el Juzgado reconoció al obrero como autor de la agresión.

Terminadas estas diligencias, el juez dictó contra Vicente Sánchez y Manuel Alonso autos de prisión, procesando, además, al primero de aquellos.

Los dos jóvenes han sido ayer tarde conducidos á la Cárcel Modelo.

Por la noche

A primeras horas de la noche hubo ayer algunos incidentes y alarmas, consecuencia natural del bando publicado por el gobernador y por el estado intranquilo de los ánimos.

En la calle de Carretas, los guardias, sable en mano, dieron una carga á las personas que esperaban allí los tranvías. Inútil es decir que la medida indignó, máxime cuando se supo que había ocasionado desgracias.

En efecto, uno de los transeuntes resultó levemente herido, retirándose inmediatamente á su domicilio.

Manifestación

En la esquina de la Puerta del Sol y calle de Espoz y Mina se formó un grupo á las ocho, que recorrió en manifestación alborotada las calles de la Cruz, Gato, plazas de Santa Ana, Matute y Antón Martín, tratando de llegar hasta Lavapiés.

En vista de que allí se les cortó el paso, bajaron por la de Atocha hasta la Ronda lumentariamente, apagando los faroles que hallaban al paso con cañas y palos, de que se habían provisto.

Rompieronse muchos cristales y lunas, y la calle quedó en las tinieblas. En la calle de Sánchez Bustillo apalearon al guarda del jardín, que se opuso á que apagaran los mecheros.

Después se disolvió el grupo, renaciendo un tanto la tranquilidad.

Atropello de los guardias

A las diez de la noche un pelotón de guardias, que salió bruscamente de la calle de Aduana, cayó sobre cinco ó seis individuos que subían por la de la Montera.

Los del Orden empezaron á repartir estacazos con la furia que les caracteriza, abriendo la cabeza á un joven.

También apalearon brutalmente á una pobre vendedora de periódicos llamada Rosa Lopez, de sesenta y ocho años, que regresaba de la Puerta del Sol de recoger algunos ejemplares del «Heraldo» para la venta.

La infeliz mujer salió molida de manos de los guardias.

Ingresó en el hospital de la Princesa con la fractura del brazo izquierdo y varias contusiones y erosiones en todo el cuerpo.

Los guardias de seguridad debieron callarse esta mañana, por cuanto en el Gobierno civil no se dió cuenta de ellas.

Las recientes Academias han puesto á las de Seguridad á una altura embidiable, señor gobernador.

La verdad oficial

Los vecinos de la calle de Lavapiés comprendidos en el trecho en donde se desarrollaron los acontecimientos de anteayer, se han quedado asombrados de las inexactitudes contenidas en las partes oficiales que de los sucesos paso al Gobierno civil el delegado del distrito.

Una Comisión de vecinos, amantes de la verdad y enemigos de que los hechos se tergiversen, han declarado sinceramente la versión exacta de los hechos, presenciados por ellos, y que, por cierto, está de acuerdo con lo que nosotros vimos en aquellos momentos.

Los manifestantes de Lavapiés no eran gollos. Eran estudiantes, cosa que todos vimos.

La agresión dicen los vecinos que partió de los guardias, y este fue el motivo de que el pueblo, indignado hiciera causa común con los manifestantes, á quienes se les barrió á tiros por el templo de Seguridad Sr. Zúnel, que siguió haciendo fuego por espacio de una hora contra los obreros y transeuntes, cuando ya no había en la calle más que las víctimas.

La Comisión suplica al juez instructor de estas diligencias que prescinda de los informes y partes oficiales si quiere saber la verdad, y que abra una información pública entre los vecinos y testigos de aquellas cruentas escenas antes de terminar el sumario.

Todos están dispuestos á declarar si se les requiere, porque todos tienen interés en que la verdad se sepa y la justicia exija responsabilidades á quien haya incurrido en ellas.

Protesta de Cádiz

De Cádiz se ha recibido una extensa y valiente protesta que dirigen los estudiantes gaditanos de la Facultad de Medicina contra las autoridades de Salamanca.

Autopsia de una víctima

Los médicos forenses del distrito del Hospital, Sres. Lozano y Fuentes, practicaron ayer tarde en el Depósito judicial la autopsia del cadáver del desgraciado joven Martín Asunción cuya muerte fué producida por rotura cerebral.

Hoy entregarán su informe al Juzgado instructor.

EN VALENCIA

Los estudiantes se han reunido en la Universidad con objeto de abrir una suscripción para erigir en la plaza del Patriarca, un monumento dedicado á las víctimas de Salamanca y Madrid.

Se han nombrado comisiones que visiten á los presidentes de las Sociedades invitándoles á que convoquen á una reunión magna que se celebrará mañana á las siete de la tarde en el Ateneo Mercantil.

La novillada que estaba anunciada para esta tarde se ha suspendido por orden gubernativa.

Los centros docentes tienen todos la bandera á media asta. La del Centro de la Unión republicana está sujeta por un lazo de crespon negro.

